

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS

PATRIA

REY



## SÉPTIMO ANIVERSARIO

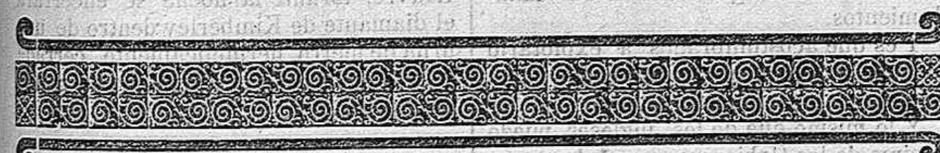
DE LA MUERTE DE

# Doña Margarita de Borbón



El lunes último, día 29 de Febrero, se cumplieron siete años del fallecimiento de aquella egregia Señora, por los carlistas idolatrada como Reina, por todos los que la conocieron querida y admirada bajo el título de «Angel de la Caridad».

La redacción de LA TRADICIÓN suplica á los lectores nos acompañen una vez más en elevar oraciones al Altísimo por el alma de la Reina santa, con la esperanza de que si aquella alma pura no las necesita para franquearse las puertas del Cielo que se ganó en vida, las aplicará á su vez intercediendo por la pobre España y por la causa carlista.



## El P. Claret y la política

La silueta que la personalidad del P. Claret proyecta en el campo de la Religión es gallarda, magnífica, esplendente. Lo es tanto, que si se parangonara con la que en el terreno de la ciencia describe persona de nuestro Balmes, compañero de biblioteca y amigo del Siervo de Dios, no resultaría, á nuestro ver, la una menos majestuosa que la otra.

Y, sin embargo, la persona del P. Claret fué muy discutida durante algún tiempo por los políticos, que la hicieron blanco de sus envidias, concupiscencias y rivalidades.

Sin ser político el P. Claret, viótnizado su buen nombre, y tuvo que sufrir desprecios crueles, graves insultos y calumnias tan soeces como miserables, que en el charco fangoso de las pasiones y de la maledicencia levantaba la política.

¿Por qué sucedió esto? Porque el P. Claret, si no fué político, conoció la destemplanza de la misma política, y la malicia de los hombres que son católicos de sólo nombre, como escribía el gran Pontífice Pío IX á doña Isabel II en 2 de Enero de 1866; ó comprendió, como lo indican sus Apuntes autobiográficos, «en estos tiempos el móvil de la política y de los partidos no es más que la ambición, el

orgullo y la codicia». Y porque conocía á fondo la política liberal, que era la que en su tiempo imperaba en España, como es desgraciadamente la que hoy domina, no quiso servirla, y pudo retratarla de cuerpo entero en una preciosa y discretísima carta que escribió á uno de sus amigos, y de la que copiamos los siguientes párrafos que hemos leído en la magnífica y concienzuda *Vida del P. Claret*, escrita por el Ilustrado Hijo del Inmaculado Corazón de María, Rdo. P. Mariano Aguilar.

«Para satisfacción de usted, —dice á su amigo,— y del caballero que le ha encargado me escribiese que dedicara yo cada día una hora en enterarme de lo que está pasando, dígame á usted que á este fin, después de la comida, leo cada día el periódico. Con esto estoy al corriente, y aún tengo otros dos medios más seguros para saber lo que ocurre, y lo sé mejor que vosotros, que os halláis en los palcos mirando la comedia del gran mundo; yo tengo que verla por dentro de los bastidores, y lo veo de manera muy diferente; veo las cuerdas y aparatos de todas las maniobras... Y digo que los hombres del día, como hombres y como particulares, parecen buenos; pero en común, y como políticos, no veo en ellos ni principios ni creencias: no veo sino el ídolo de la política, que es la ambición de gobernar, subir al poder y conservarse en él... por el estilo que decía el Apóstol

llorando: «Son enemigos de la Cruz de Cristo, *«quorum Deus venter est, quorum Deus política est.»*

«No puede usted formarse una idea de lo que he trabajado para que se cumpla el Concordato, se cumplan las disposiciones allí marcadas para el arreglo de las diócesis, parroquias, etc., para que se aumente la dotación de los párrocos y tenientes, para que no se cometan simonías en la provisión de canonicatos, etc., etc., pero nada consigo... Lo mismo le digo respecto de ayudar á los Prelados para la prohibición de libros malos, etc.; lo que está dispuesto en el Código tocante á blasfemias y acerca de muchas otras cosas; pero nada adelanto. Estoy en esas materias tan apurado y aburrido, que un día de estos, á causa de lo sobredicho, por poco me escapo de la Corte y de España y me fugo al extranjero; por manera que me vino á tranquilizar uno de los Ministros: ni más ni menos por esto he adelantado una pulgada de terreno.

Le diré á usted claro cómo estamos actualmente en España: *licencia* ó libertad para todo lo malo, y ninguna protección para lo bueno: la única protección que nos darán será la de no impedirnos hacer el bien y ¡ojalá dure el que nos dejen hacer el bien sin ayudarnos ni impedirnos!»

El P. Claret no quiso quemar incienso en las aras del liberalismo, y éste, fiero y sañudo con sus enemigos, no le perdonó esta entereza, que entonces, ahora y siempre será un timbre más de virtud y grandeza que realizará la figura del integérrimo confesor de Isabel II.

## EL "RAT PENNAT,"

(TRADICIÓN HISTÓRICA)

¡Hermoso cuadro aquél! Arriba un cielo de esmalte azul brillante y luminoso. Abajo, una ciudad rica y poderosa rodeada de murallas, sobre la que llameaba el sol quebrando sus rayos en los brillantes capiteles de sus mezquitas musulmanas, ó se reflejaba en las tejas de colores de las medias naranjas de sus camarines, ó centelleaba sobre los bruñidos mármoles de las azoteas de sus alcázares moriscos.

En derredor, un océano de verdor y flores; un himno que entonan las aves en bosques de laureles y almendros; el murmullo incesante del Turia deslizándose entre matas de adelfas, setos de arrayanes y granado, de rosales de Chipre y Damasco, ó bajo arcadas de palmeras y sicomoros; perfumes mil desprendiéndose de jardines y pensiles floridos, que acá y acullá esmaltan las extensas planicies de ilimitados horizontes.

En el fondo de este cuadro descúbrense algunos hombres de guerra, entre los que se destaca la figura de un guerrero arrogante, cuya mirada denuncia una alma grande hasta la virtud, valerosa hasta el heroísmo.

Era aquel príncipe esclarecido que conquistó para su patria cuatro reinos; que fundó estudios y Universidades en Lérida, Montpellier, Palma y Perpiñán, y que dedicó innumerables templos á la Santísima Virgen en sus dilatados dominios; era, en fin, uno de los monarcas más grandes que cifieron corona en Aragón.

¿Necesitaré decir su nombre?

Era Don Jaime I el conquistador, aquel rey valeroso cuyas empresas, y hazañas más bien parecen fábulas que hechos reales de nuestra historia patria.

Con aquella inquebrantable voluntad con que daba cima á los proyectos más valerosos, se había presentado á la vista de Valencia para arrancarla del poder de la Media Luna, y ¡cosa increíble! le acompañaban para tamaña empresa 1,000 peones y 160 jinetes.

¿No era osadía inaudita y temeridad asombrosa aventurarse con tan cortas fuerzas á penetrar en país enemigo y presentarse á la vista de una plaza, fortificada y defendida por el temible rey moro Zaen, que mandaba más de 30,000 hombres de guerra?

A tan inexplicable é inesperado suceso, las murallas y torres de la ciudad se llenaron de turbantes y lanzas, mezclados con muchedumbres inmensas que miraban asombradas á aquel puñado de valientes que con audacia inconcebible llegaban hasta las puertas del alcázar del terrible Zaen, desafiando su poder sin rival y su fama gloriosa.

Irritado el rey moro por tanta osadía ordenó la salida de la plaza á un fuerte destacamento para que castigara la temeridad del rey cristiano, pero éste con la habilidad estratégica que le distinguía burló la persecución y llevó á cabo una retirada admirable.

La fama de esta valerosa hazaña cundió luego por todas partes, acudiendo á engrosar sus huestes Pedro Rodríguez de Azagra, Ximenez de Urrea, ricos hombres y caballeros aragoneses con socorros y gente de armas, un escuadrón al mando del Obispo de Narbona, y algunos caballeros ingleses.

Ya no necesitaba más el Rey conquistador para su empresa, y acampó ante los muros de Valencia.

Desde entonces no hubo día en el que no tuviese lugar uno de esos encuentros entre sitiados y sitiadores, en los que el heroísmo y el amor á la patria con esfuerzos sobrehumanos lograron alcanzar para las armas cristianas muchos triunfos.

En uno de estos combates épicos fué de ver al monarca después de recibir con su ejército la bendición del Obispo de Narbona, verlo transfigurado y arrebatado dar la señal del ataque y arrojarse temerario y valeroso en lo más rudo de la pelea, descargando terribles golpes con su pesada maza contra los enemigos que le salían al paso.

Y cuando aquel héroe y los suyos se cansaban de herir y matar, cuando se escuchaban los gritos de la morisma que corría á la desbandada huyendo del hierro cristiano que la acosaba por todas partes, cuando las voces de «¡Victoria y Aragón!» resonaban atronadoras por entre las filas de los vencedores, se escucha un grito tremendo que sale del grupo de caballeros que acompañan al rey al verle vacilar sobre el bruto que monta y con el rostro teñido en su propia sangre. Pero momentos después se vé alzarse de nuevo en su corcel al rey, que cogiendo la saeta que mano enemiga había clavado en su frente, se arroja á la pelea gritando á los suyos que le miraban consternados: «¡Aragón! ¡Aragón!» y su voz y arrojo anima á todos, convirtiendo cada soldado en un emisario de la muerte, á cuyo último y decisivo empuje tienen que replegarse los moros al interior de la

plaza dejando el campo cubierto de cadáveres. La herida que había sufrido el rey no era de importancia, así fué que su naturaleza vigorosa logró en pocos días que pudiera abandonar el lecho.

Durante la convalecencia de don Jaime, un suceso algún tanto extraño é inexplicable llamaba la atención general en el campamento; suceso que, aun cuando sencillo y sin importancia en su origen, había sin embargo de tener resonancia é imperecedera trascendencia en las glorias heráldicas de la ciudad sitiada.

Hacia poco que se había observado con extrañeza, que una pareja de murciélagos anidaba en la cúspide de la tienda real, y como entre los hombres de armas existía la superstición arraigada de que este animal era de mal agüero, y al mismo tiempo había coincidido su aparición inesperada con la herida del monarca, la idea de que pudiera ser esto un pronóstico de nuevas desgracias para las armas cristianas contribuyó á aumentar la natural aversión de todos hacia tan funestos huéspedes, y á la determinación de que por la servidumbre del rey fuera destruido el nido y se procurase alejar de aquellos sitios tales animales.

Pero sabedor el rey de lo que se intentaba, prohibió terminantemente el que nadie molestase á la enamorada pareja que había fijado la cuna de sus polluelos en un punto tan contrario á su natural instinto.

El monarca aragonés tenía por feliz augurio el hecho de que aquellos extraños animales hubieran construido su nido en un sitio tan público, á la luz del día y entre el estruendo de las armas, cuando por su instinto natural huyen de la luz y de la presencia de los hombres, y gustan de los sitios aislados, oscuros y silenciosos.

Desde que se supo en el campamento la orden del Rey, todas las gentes de armas miraban con predilección á los extraños huéspedes, cuidándolos y halagándolos, llegando á adquirir éstos aquella confianza que hasta en los animales se manifiesta cuando no temen les sobrevenga ningún daño, viéndoseles durante los crepúsculos volar en círculos rápidos en derredor de la tienda real.

Sanado el Rey de su herida, continuó aquella campaña que como es sabido fué una epopeya gloriosa llena de actos heroicos y hazañas valerosas, que dió por resultado la entrega de la plaza á don Jaime el Conquistador, de la que tomó posesión la víspera de San Miguel del año 1238.

Al ocupar don Jaime á Valencia, no olvidó á los huéspedes de la tienda, sino que como recuerdo á tan extraño suceso mandó que sobre el escudo de las armas reales se colocase un murciélago, para que fuese también el blasón del nuevo reino valenciano, como lo ha sido hasta la época presente en las enseñas militares con el nombre de *Rat Penat*.

P. C. y B.

## MOVIMIENTO CARLISTA

### Aparisi y Guíjarro

En nuestro querido compañero *La Región Levantina*, (de Alcoy), leemos la siguiente excitación á los carlistas para honrar la buena memoria del gran Aparisi:

«A los tradicionalistas de la provincia de Alicante

Lo *Rat-Penat* «sociedad de amadors de las glorias valencianas», se propone trasladar, por iniciativa de nuestro correligionario y amigo D. Antonio López Rodríguez, los restos mortales del insigne tradicionalista D. Antonio Aparisi y Guíjarro desde Madrid á Valencia y erigirle en el cementerio general de esta ciudad un panteón que guarde decorosamente sus cenizas.

A este efecto se recaudan fondos por

medio de suscripción pública en toda la región valenciana, y deber es de la gran comunión tradicionalista, contribuir, en la medida de sus fuerzas, á la realización de pensamiento tan laudable.

Fué el gran Aparisi gloria del tradicionalismo español y de la patria, católico ferviente, filósofo profundo, eximio académico y literato, y estadista profundamente español y cristiano, y como católicos, como carlistas y como valencianos nosotros debemos ser los primeros en secundar las iniciativas del señor López y de *Lo Rat Penat*, contribuyendo con nuestros recursos á honrar la memoria de varón tan ilustre.

Ruego, pues, á los tradicionalistas de nuestra provincia, que se honra siendo la depositaria de los restos de los antepasados por línea materna del gran publicista, en el panteón de familia de Villafrañeza, se suscriban en las listas que al efecto se envían por mi conducto á los presidentes de las juntas de distrito y locales.

Al hacerlo así, cumplirán con los deberes que nos impone la memoria del gran Aparisi.

Valencia 12 de Enero de 1900.

VICENTE CALATAYUD.

A propósito de esta loabilísima excitación que toma cuerpo y se desarrolla ya entre los carlistas de algunas regiones, nos complace hacer público que en el *Círculo Tradicionalista* de Palma hay abierta una suscripción, en la que figura ya la plana mayor del carlismo palmeño, que contribuyen con su óbolo á la piadosa obra.

Finalmente, en París se está organizando una tómbola, en la que se rifarán valiosos objetos, regalo de admiradores del insigne orador valenciano, para contribuir con el resultado de ella al monumento que ha de erigirse en Valencia á D. Antonio Aparisi y Guíjarro.

Oportunamente daremos más detalles acerca de este generoso empeño, debido en gran parte á la iniciativa y al entusiasmo valencianístico y tradicionalista del P. Corbató.

### Eduardo de Palacio

Nuestro querido compañero *El Correo Español*, al dar cuenta del fallecimiento del festivo escritor don Eduardo de Palacio, dice lo siguiente:

«Eduardo de Palacio tenía un prestigio grandísimo como escritor festivo, y sus artículos, rebosantes de ingenio y de gracia, tienen el mérito de no haber cerreado jamás en sentido heterodoxo ni sectario. Hacia reír sin ofensa de la religión y de las costumbres, y sus sales eran de buena ley, verdaderamente cultas y literarias. Y es que el buen Eduardo de Palacio, no solamente de corazón, sino por confesión pública suya era carlista. Lástima que la prensa católica no hubiera dispuesto de más medios para monopolizar los trabajos de ese escritor sencillo y bueno, que si ha pertenecido á la prensa liberal lo hizo sin participar de sus ideas ni de fomentárselas con sus escritos, pues en todas partes no fué más que colaborador festivo y de ninguna manera doctrinal. Jamás, ni en sus mayores apuros ni con las más tentadoras promesas consiguieron los liberales hacerle escribir una sola línea contra los carlistas.»

## CRÓNICA GENERAL

### DEL EXTRANJERO

La «pérfida Albión», que hasta ahora venía haciendo víctimas de su diplomacia á todas las naciones cultas y de sus armas á todos los pueblos salvajes, aparece hoy representada por sus generales como la nación más cándida del Universo.

No hay emboscada en que no caigan ni cebo que no muerdan, arrojado á su

paso por los boers. Así cuentan sus derrotas por combates.

Y la extrañeza que al mundo causa la candidez de la «pérfida» estriba en que el mundo había tomado por habilidad diplomática y militar lo que no era más que una compra de conciencias á peso de oro, porque éste sí que lo tienen abundante.

A pesar de los cantos de alabanzas que se han tributado á la raza anglosajona, es de creer que si Inglaterra fuera pobre sería la nación más débil y menos inteligente del orbe.

En cuanto ha tropezado con un Krüger, es decir, con un hombre serio y digno, todas sus cábalas políticas han fracasado.

Y en cuanto los vencedores de la India en estado salvaje se han encontrado con un Joubert mandando un ejército bien armado, no han hecho más que recibir palizas.

De lo cual se deduce que no es el leopardo inglés tan fiero como la gente lo pinta.

\*\*

Hagamos, no obstante, una observación.

Las guerras de larga duración suelen terminar siempre con el triunfo de la parte beligerante más rica.

Si los boers no logran, mientras duran sus entusiasmos y elementos, obligar á Inglaterra á abandonar su empresa ó á pedir la paz, sucumbirán en la contienda, porque el oro inglés hará después de ese tiempo lo que no han sabido hacer sus generales.

No hay que olvidar que cuando llega el cansancio siempre hay conciencias dispuestas á venderse.

\*\*

Leemos;

«En Gibraltar se están celebrando rogativas pidiendo á Dios el triunfo de las armas inglesas en la guerra del Transvaal.

¡Qué ocurrencias tan piadosas tienen los ingleses!

Se pasan la vida entera profanando las leyes divinas, lo mismo en sus templos protestantes que en sus mercados codiciosos, y cuando la mano de Dios los hiere lloran y suplican, no sólo para que los perdone, sino además para que les dé los triunfos que apetecen, y con ellos nuevas transgresiones de sus Mandamientos.

Y es que acostumbrados á explotarlo todo en provecho propio pretenden hasta explotar la misericordia divina.

Y lo mismo que de los ingleses puede decirse de los Gobiernos españoles, que sólo acuden á Dios en los momentos más difíciles de su vida.

Pero en pasando éstos vuelven á gozar de todos los apetitos y á ofender la moral á todas horas.

Así entienden la religión los liberales de todas las naciones.

Según los periódicos franceses han obtenido un triunfo las líneas férreas de Francia batiendo el *record* de la velocidad á los trenes de Inglaterra y de los Estados Unidos. Según el estudio comparativo hecho por Mr. C. R. Marteu, el tren más rápido del mundo es el Sud expreso de París á Bayona, que hace su recorrido á razón de 86 kilómetros por hora. Siguen á este tren, en rapidez, el de la línea norteamericana «Empire States Express», que hace el recorrido entre Nueva York y Buffalo con una marcha de 85 kilómetros por hora. La tercera línea en velocidad es la de Londres á Edimburgo, que marcha á razón de 81 kilómetros por hora. ¡Como en España!

Al terminar el año 1899 se ha inaugurado la gran línea férrea que cruza toda el Asia, y ante la cual resulta pequeño el Transcontinental-Pacífico de los americanos. Hoy puede irse en ferrocarril desde Cádiz hasta la costa del mar del Japón. Solamente hay que atravesar en vapor el lago Bakial; pero pronto estará terminado el ramal que rodea por el mar, el lago, y entonces no habrá solución de

continuidad. Ahora, el trasbordo causa un retraso de algunas horas.

Alejandro III decretó el 29 de Marzo de 1891 esa grande obra. El 31 de Mayo siguiente se dió en Vladivostok el primer azadonazo en presencia del zarévitz Nicolás, hoy emperador. En la frontera rusa de Ural, las obras comenzaron el 19 de Julio de 1892. En Octubre del 96 se abrió á la circulación una línea de 350 leguas, desde Rusia hasta el Obispo de Siberia.

Las obras han continuado por trozos y por periodos, teniendo á veces que ir muy lentamente ante las enormes dificultades que el terreno oponía. Los trozos que más esfuerzos han costado para construir la línea, han sido el de Irkustk al Baikal, abierto á la exportación hace un año, y la enorme sección del Transbaikal, de más de 1.038 kilómetros y destinada á unir las líneas de Irkustk-Baikál y de Usiri.

El lujo de los trenes transiberianos, son superiores á los de Francia y otras naciones europeas.

De París á Vladivostok se puede ir en quince días, por 250 rublos, en vez de emplear cincuenta días y gastar 2.500 ó 3.000 como hasta ahora se hacía.

Cuando comenzó la obra, nuestros economistas creían que era un desatino, contando con el helado clima siberiano, pero es preciso saber que en Siberia hay algo más que páramos y desiertos cubiertos de hielo, hay también extensas y verdes praderas, en las que el termómetro sube, durante el verano, á 30 ó 40 grados.

El presidente de la sección de joyería de la próxima Exposición Universal de París ha comunicado al comisario general de aquel certamen que en el pabellón especial destinado á joyería se exhibirá el enorme diamante de Kimberley, extraído de las minas de aquella ciudad pocos días antes de estallar la guerra anglo-boer; diamante que está asegurado por el valor de dos millones de pesos fuertes. La preciosísima piedra, que es mucho más hermosa que los célebres é históricos diamantes «Regente», el «Shah», el «Gran Mogol» y el «Koh-i-nor» expuesto en Londres en 1851, estará colocado en un escaparate especial que custodiarán constantemente cuatro agentes de policía.

Como se hace con el «Regente» en el Louvre, durante la noche se encerrará el diamante de Kimberley dentro de una urna de hierro herméticamente cerrada y cuyas paredes tienen más de un palmo de espesor.

Estado del desarrollo del catolicismo durante el siglo que va á finir:

En Inglaterra y Escocia que contaba solo 120.000 católicos á principios del siglo, se cuentan hoy dos millones con 3 arzobispos, 18 obispos y 2,785 sacerdotes.

En Holanda solamente una quinta parte de la población era católica: hoy lo son dos quintas partes.

En Suiza subieron los católicos de 542 mil á 1.170.000.

En Escandinavia de 200 á 8,000.

En la provincia de los Balcanes de 27 mil á 640.000.

En la Turquía Asiática de 4.000.000 á 658.000.

En Persia de 300 á 10,000.

En Africa Septentrional de 15,000 á 500 mil.

En el Africa central, oriental, occidental y meridional no había católicos, hoy los hay en número de 2.000.000 en 30 diócesis.

En el Asia meridional, el número de católicos de 1.000.000 á principio de siglo, ha subido á 6.000.000.

En la Oceania no había católicos; hoy existen 1.500.000.

En Canadá subieron de 137,000 á más de 2.000.000 y en los Estados Unidos de 36,000 á 10.000.000.

Todos estos datos se refieren á los países donde el número de los católicos ha aumentado en proporciones extraordinarias. En los demás países europeos el número de católicos ha seguido el desarrollo proporcional de la población.

(El P. Baltus, monje de la Abadía de Maradsous, lo acaba de publicar.)

## NACIONAL

Nuestro querido compañero *El Correo Español* de Madrid se ocupa de los martirios que sufren los pobres carlistas detenidos en provincias, y se lamenta de que la prensa liberal que tanto se horrorizó por los tormentos de Montjuich, no diga una palabra en protesta del castigo que contra ley y contra derecho se impone á unos detenidos.

No nos extraña, poco ni mucho, el filantropico proceder de liberales y demócratas.

Están en carácter. Para ellos son preferibles los anarquistas con todos sus horrores á los carlistas con sus levantados propósitos de regenerar al país.

El enemigo común, el carlismo, no ha despertado jamás la conmiseración de esos humanitarios.

Poco nos importa. Ya llegará el día de la justicia suprema, y entonces los verdugos y culpables expiarán sus culpas.

La ginebra y el aguardiente son malos consejeros para todos, pero en especial para los hombres políticos de primera fila. Y si á esos venenos se agrega el humo aromático de la tagarnina cuartelera ¡peor que peor...!

Así se ven después los efectos, mareando la cabeza y engendrando disparates que no pierden tal carácter á pesar de la respetabilidad que rodea á las personas que los dicen.

Un caso práctico fresquecito. El general Martínez Campos, con motivo de la festividad recientemente celebrada en palacio, se descolgó diciendo á doña Cristina:

«Señora: El Senado nos ha comisionado para venir á ofrecer á V. M. el homenaje de su profunda adhesión y respeto en este día, aniversario del natalicio de S. M. el rey D. Alfonso XIII.»

Aniversario ¿eh? Qué ha de ser aniversario, hombre, ¡qué ha de ser!

El aniversario del natalicio de D. Alfonso es el día 17 de Mayo.

Hay que suponer, pues, que el restaurador de Sagunto estaba muy fumado de las tagarninas cuando dijo ese disparate á la madre, ante su propio hijo.

Esa no será una corazonada; pero sí una respetable atrocidad del general.

## DE PALMA

*Erratas.*—Con más frecuencia de lo que desearíamos aparecen en nuestro texto bastantes, como sucedió el sábado último en el artículo de fondo. Aunque el buen sentido de los lectores subsana estas faltas, nosotros queremos hacer constar que no se pierde por nuestro celo: precisamente en eso de poner los puntos sobre las íes, ortográficamente hablando, hemos estado orgullosos siempre de figurar á la cabeza del periódico que más blasona.

¡Pero, pobres de nosotros, si después de quemarnos las cejas corrigiendo dobles pruebas de todo, viene luego el cajista que no nos hace caso... culpa de las faltas es suya, y no nuestra, amable lector!

Habiendo consultado á la Santa Sede el Prelado de Toledo, sobre si debían ó no considerarse subsistentes en España durante el actual *Año Santo*, las gracias y facultades de la Bula de Cruzada, se le ha dicho en contestación, que «Su Santidad, atendidas las especiales circunstancias de España, y las razones aducidas, se habia dignado, *ex spectali gratia in exemplum non offerenda*, declarar subsistentes en toda su integridad las indicadas gracias y facultades».

Es una prueba más del paternal afecto con que Su Santidad distingue á nuestra patria.



El sábado último, día 27 del próximo pasado mes, falleció en esta ciudad, después de larga y penosa enfermedad sufrida con resignación cristiana, la señora D.<sup>a</sup> Magdalena Capella, madre de nuestro querido amigo y correligionario Don Pablo Arbona, corresponsal en esta de la *Biblioteca Tradicionalista* de Barcelona y de *El Centro* de Madrid, etc.

Las cristianas y tradicionalistas virtudes de la finada hacen suponer que en otra vida mejor que este miserable valle de lágrimas habrá encontrado ya la apetecida recompensa; pero, de todos modos, rueguen con nosotros por ella nuestros amigos, y sirvan nuestras oraciones también de lenitivo á la familia que la llora.

A. E. R. I. P. A.

Nuestro colega local *El Ancora*, lejos de contestar á nuestro justificado ataque sobre la conducta que observa copiando de los periódicos carlistas sin decir de quien lo toma para no nombrarlos, al revés de lo que hace con los periódicos *integristas* seguramente para darles gusto, (como tampoco habla del infatigable apostol de la verdad en el Senado el Canónigo Sr. Cruz Ochoa, y siempre anda el colega berreando detrás de Nocedal y de lo que diga á sus contados amigos del Circulo); lejos de contestar *El Ancora* —repetimos— á todo esto, se contenta en dar la llamada por respuesta y continuar su intencionada labor, como diciendo: —«¡Ahí me las dé todas, LA TRADICIÓN!» —Eso se llama *integridad*, y, sobre todo, DECENCIA periodística.

## Publicaciones Recibidas

### OBRAS JOCOSAS DE QUEVEDO

Hemos recibido los cuadernos 15, 16, 17 y 18 de esta interesantísima edición expurgada que recomendamos á todos los amantes de la literatura y á las personas religiosas que quieran pasar un rato de honesto solaz, pues dichas *Obras* salen con censura eclesiástica.

Editores: L. González y C.<sup>a</sup>, Lauria, 78, Barcelona.

## VARIEDADES

### LECCIÓN FRUSTRADA

La escena en una escuela elemental: *Maestro.*—Vamos á ver, Pepito: si á la hora del almuerzo hubiese en la mesa de tu casa tres ciruelas, y tu hermana se comiese una, ¿cuántas quedarían?

*Pepito.*—¿Cuántas hermanas? *Maestro.*—No. Presta atención. Si viésemos tres ciruelas en la mesa, y tu hermana se comiese una, ¿cuántas quedarían?

*Pepito.*—Pero es imposible, señor *Maestro.* Aquí no hay ninguna ciruela.

*Maestro.*—Bien; es una suposición que se hace. Vamos, di.

*Pepito.*—¿Serían ciruelas pasas?

*Maestro.*—No, hombre.

*Pepito.*—¿Ciruelas verdes?

*Maestro.*—No, ¡qué demonio! ¿Qué

importa cómo sean? Lo que yo te digo es que imaginemos que tenemos tres ciruelas encima de la mesa.

*Pepito.*—Imaginémoslo.

*Maestro.*—Perfectamente. Viene tu hermana, se come una, luego se va.

*Pepito.*—¡Ca! No, señor. Mi hermana no se iría sin haberse comido las tres.

*Maestro.*—¡Jesus! ¡Qué paciencia!

*Pepito.*—¡Ah! Usted no conoce á mi hermana, señor maestro.

*Maestro.*—Pero, supongamos que está tu papá presente y que impide que se coma las otras dos.

*Pepito.*—Mi papá está fuera y no volverá hasta el lunes.

*Maestro.*—(Limpiándose el sudor). Mira, Pepito. Voy á repetir una vez más la pregunta, y si no estás atento á ella, te impondré un castigo. Si tuviésemos sobre esta mesa tres ciruelas y tu hermanita se comiese una de las tres, ¿cuántas ciruelas quedarían sobre esta mesa?

*Pepito.*—(Haciendo un esfuerzo). Ninguna.

*Maestro.*—(Con extrañeza). ¿Y por qué?

*Pepito.*—Porque las otras dos me las comería yo en seguida.

*Maestro.*—¡Uff! (Cae desvanecido).

## SONETO

Misero leño, destrozado y roto que en la arenosa playa escarmentado yaces, del marinero abandonado, despojo vil del ábrego y del noto.

¡Cuánto mejor estabas en el soto, de aves y ramas y verdor poblado, antes que envanecido y deslumbrado fueras del mundo al término remoto!

Perdiste la pomposa lozanía, la dulce paz de la floresta umbrosa, donde burlabas los sonoros vientos.

¿Qué tu orgulloso afán se prometía? ¿También burlarlos en la mar furiosa? Hé aquí el fruto de altivos pensamientos.

EL DUQUE DE RIVAS.

—Aún no me habéis dado hoy un beso, querida mamá, dijo entonces la amable Lucía, lanzándose hacia la señora de Destreel.

—Yo no beso á las niñas que no se avergüenzan de compararse con una esclava, respondió esta última rechazándola: vete, no te reconozco ya por hija.

La niña Lucía se puso á llorar y la buena abuelita la cogió de la mano, haciendo señas á Blanca para que la siguiese. Llevólas al jardín, animándolas para que se divirtieran como si no hubiese ocurrido nada.

—Aquí estoy para protejerlos, dijo á la esclava, que todava estaba temblando de haber sido la causa de esta discordia de familia. Si es preciso comprarte, lo haré con sumo gusto: vive, pues, tranquila, querida niña, pues yo sabré defenderte contra todos.

Ginebra fijó sus ojos llenos de reconocimiento en el guarda, y le suplicó disipara su inquietud, diciéndola la suerte de la joven Blanca. Después, cuando lo supo todo, se deshizo en lágrimas, y entregándose á un arrebató de alegría, que el guarda se apresuró á moderar, haciéndole temer algún castigo de parte del Sr. Destreel, exclamó.

—¡Se ha salvado! ¡Se ha salvado! Y no oía las exhortaciones del buen hombre. ¡Loado sea Dios! ¡Ha escuchado tu queja. ¡Ah! No se engañaba Blanca en creer que es el Padre de los desgraciados, puesto que ha tenido piedad de mi pobre Blanca.

—¡Eres una buena y generosa criatura! dijo entonces el guarda, con una emoción poco común á los que ordinariamente ocupan este puesto.

Y tendió la mano á la negra, recomendándola que perseverase en estos buenos sentimientos.

Finalmente, las esclavas se pusieron en marcha. Jamás se había sentido Ginebra tan ligera como en aquel momento. Contemplaba el horizonte, donde aparecían ya transparentes resplandores, y experimentada la necesidad de rogar al Padre celestial que adoraba su pobre madre, y que acababa de

lo que se les presenta, y en breve se convierte su entusiasmo en indiferencia, y á veces, aversión.

La esclava comprendió perfectamente que este discurso de su dueño no tenía otro objeto que destruir en ella la esperanza que había podido concebir de ser verdaderamente amada por Lucía; pero fingió no haberlo comprendido.

Vino en seguida la señora de Destreel con un largo peinador blanco, tratando de darse toda la dignidad de una reina que se pasea por sus estados. En cuanto apercibió lo que pasaba en el comedor, se puso roja de despecho, y exclamó, dirigiéndose á su marido:

—¡Qué! ¿Vamos ahora á hacer mesa común con vuestros esclavos, Sr. Destreel?

—Es un capricho de mi madre, querida mía, contestó este último, esperando que bastara esta excusa para tranquilizar á su mujer.

—¡Lindo capricho, en verdad! replicó ésta: ¿y consentís en ello? Y no teméis quebrantar toda clase de conveniencias sociales? ¡Digna de vos es esta conducta por cierto!

El plantador iba á contestar de nuevo; pero la buena anciana no le dejó tiempo, y tomó por sí misma la palabra.

# ANUNCIOS



## TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada

Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-leria en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos, yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias, alzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-maños.

Especialidad en telas blancas.—¡OJO!—Sorprendente regalo—¡OJO!

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas a sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

## PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

## LEMBRICES

Elisir Vermífugo LLULL Farmacéutico  
Son Servera.

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LEMBRICES RECOMENDADO POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES LA MEJOR GARANTÍA QUE PUEDE DARSE DEPOSITOS

Farmacia Llompart Call - Centro Farmacéutico, demas farmacias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

# LA HORMIGA DE ORO

## ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

# SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER  
Cadena, 2-Palma y en las principales librerías

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER  
Cadena, 2-Palma y en las principales librerías

PALMA DE MALLORCA.—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner

### ANCA, LA ESCLAVA

70

—Mi hijo me ha abandonado todos sus derechos sobre esta desgraciada criatura; y si me place tratarla de esta suerte, no veo por qué os hayais de permitir desaprobarnos, dijo con firmeza: si esto no os parece bien, haré que me sirvan en mi aposento, y allí por lo menos seré libre en mis acciones

—La abuelita tiene razón, exclamó Lucía que había escuchado esta discusión admirada: puesto que mi aya es blanca, no encuentro diferencia entre ella y entre nosotros.

—¡Ya lo viés! exclamó la señora de Destreel, dejándose caer en un sofá: han perdido a mi hija; han pervertido, han extraviado su juicio con semejantes ideas.

—Vamos, cálmate, amiga mía, dijo entonces el Sr. Destreel, que hubiera preferido no asistir a esta escena: ya se arreglará todo; ya nos entenderemos mi madre y yo sobre este asunto.

—Y yo... ¿no soy aquí nada? objetó la señora de Destreel. ¡Oh! ¿Por qué os he seguido a vuestra plantación, yo que me encontraba tan bien y tan respetada con mi padre?

El plantador comprendió que no conseguiría más que embrollar el asunto, en vez de arreglarlo; y así, tomó el partido de retirarse, pretextando la visita de un comprador.

### 73 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

Después de una noche sin dormir, y pasada en febril agitación, llegó Ginebra a colocarse entre las demás esclavas para ganar el campo del trabajo, cuando le dio súbitamente un golpe en el hombro uno de los guardas, y le dijo:

—¡Eh, eh! Ahora si que te sobrará tiempo, pues ya no tienes que completar la tarea de la pálida Blanca.

—¿Cómo? ¿Sabiais...? balbuceó la joven negrita, dando un salto de sorpresa.

Todo lo he visto desde el primer día, respondió el buen hombre; pero no he querido decirte nada. ¿Cómo no compadecerme de aquella desdichada criatura, que, a pesar de los esfuerzos superiores a sus fuerzas, no podía con el trabajo que se le exigía!